

Los pedregales

Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. (Marcos 4:16, 17)

Jesús identifica el problema que afectaría a su Iglesia en general: es fácil comenzar, pero difícil terminar.

Yo veo que esto sucede constantemente. Nuestras estadísticas nacionales muestran que por cada cinco personas que hacen profesión de fe, sólo una llega al bautismo en agua, el primer paso después de la conversión.

Todos los líderes de estudio bíblico en los hogares saben que son muchos más los participantes que comienzan, que los que terminan. Lo mismo sucede respecto a los voluntarios en cualquier ministerio. Son más los que se ofrecen que los que aparecen; mas los que se van que los que perseveran.

El problema no es la semilla, que es la palabra de Cristo, el Evangelio. De ninguna manera.

De hecho, el resultado inmediato en alguien que recibe las buenas nuevas de Jesús es el gozo. ¿Y por qué no? Dios ha perdonado sus pecados. Se ha producido una reconciliación entre esa persona y Dios. En los cielos se ha escrito un nuevo nombre. La vida cobra sentido y razón de ser.

La persona a la cual el pedregal representa manifiesta una productividad inicial en su andar cristiano. La semilla de la palabra de Dios ha sido depositada en ella y ha germinado. Lo que hasta el momento en su vida había sido fealdad, ahora es una promesa de belleza y de fertilidad. Ha recibido al Señor con alegría.

Sin embargo, en un pedregal, la planta pronto se seca. Esa persona que ha recibido a Jesús recibe el gozo con agrado, pero no quiere las dificultades.

Esta es una lección para todos nosotros. A nadie le gusta pasar por dificultades. Queremos disfrutar de todos y cada uno de nuestros días. Aspiramos a que nuestro trabajo nos satisfaga, y que nuestro matrimonio o nuestra familia marche a la

perfección y que goce de buena salud, interesantes desafíos, y diversión. Queremos que todos sean como nosotros. Nos contentamos con nuestra vida siempre que sea tranquila como un vaso de leche.

Si recibimos con gozo a Jesús, pero erradamente suponemos que ya no pasaremos por dificultad alguna, nos estamos convirtiendo en un pedregal. Aunque no queramos, los problemas vendrán a nuestra vida.

Jesús no habla de trivialidades, sino que se refiere específicamente a los problemas que enfrentamos cuando lo aceptamos a Él. Esto tiene un significado obvio y también sutil.

Obvio es lo que sucede cuando nuestro testimonio cristiano provoca hostilidad. Esto sucede en muchos grados: desde la humillante burla hasta la violenta persecución. En muchas partes del mundo, los seguidores de Jesús han sufrido persecución. En estos momentos, un amigo mío está esperando juicio en un país donde se concede libertad religiosa sólo a quienes practican la religión que el gobierno aprueba. Se le acusa de haber testificado de su fe en Jesús.

La manera sutil de enfrentar problemas es cuando obedecemos las enseñanzas de Jesús, en vez de hacer lo que dicta nuestra propia voluntad. Una clara ilustración de esto es lo que sucede en una relación matrimonial cuando los cónyuges creyentes ya no encuentran satisfacción el uno en el otro. En obediencia a Jesús, ¿permanecen juntos y arreglan su situación, o se limitan a hacer lo mismo que el mundo: hacer las maletas y marcharse?

¿Hay conexión entre lo que usted cree y la manera en que se comporta? ¿Está usted siguiendo a Jesús pase lo que pase, o sólo cuando todas las cosas marchan bien?

El ejemplo de los pedregales nos lanza la seria advertencia de que debemos ser fieles a Dios a pesar de las dificultades.

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios. Visite [On Your Mark](http://OnYourMark.org), en pe.ag.org, donde encontrará un enlace para los podcasts de video y de audio (en inglés) *On Your Mark*, con el Dr. George O. Wood.

Envíe sus comentarios a ep@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, mi consuelo no está en las circunstancias, sino en el hecho de conocerte a ti. Ayúdame a servirte no sólo cuando todo marcha como yo quiero. Quiero seguirte hasta el fin; quiero un día escuchar que me dices: "¡Bien hecho!"

